

que allí venian en aquella ocasion, era vno el Piloto Maior Francisco de Bolaños, que lo era de esta Armada. El conoció el parage, y dixo, que en Tierra avia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por ver si avia algún rastro de algo, quiso el General entrar en él. Surgió esta Nao Capitana detrás de vna Punta, que la Tierra en el dicho Puerto hace, que se llamó la Punta de los Reies, mas no se hechó Gente en Tierra, por estar con cuidado de la Fragata; y así, el Día siguiente tornó esta Nao Capitana a salir de allí, para ir su camino, en busca de la Fragata. El Viento era Norvete, y escaso; y así era mui poco lo que se navegaba; pero poco a poco, a 12. del Mes de Enero, Domingo, llegó esta Nao Capitana a vista de vnas Sierras altas, bermejas; y catorce Leguas mas adelante al Norvete, se vió vn Cabo tajado a la Mar, y cerca de él vnas Sierras nevadas, de fuerte, que a los Pilotos les pareció, por raxon que de ello tenian, ser el Cabo Mendocino, el qual está en altura de quarenta y vn grados y medio.

El Día siguiente, que se contaron 13. de Enero, vino vn Viento Sueste, con grandísima furia, y con el vn Agua menuda, fria, que parecia Nieve. Este Viento alborotó de tal fuerte la Mar, que parecia cada momento estar ya el Navio anegado, ó perdido; y para reparar esta furia, y por no llegar a mas altura, por tener temor del excesivo frio, que allí podia aver, y por que de fuerça en mas altura avia de ser mas grande, y mas trabajosa la Tormenta, por ser entonces allí la maior fuerça, y rigor del Invierno, se acordó, en que la Nao se pusiese de Mar en traves, hasta que huviese Viento acomodado, para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quando la Nao Capitana llegó a este parage del Cabo Mendocino, ya no avia mas de solas seis Personas en ella, de todas, que tuviesen salud, y anduviesen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, estaban caidos en las camas, de la enfermedad, que referimos; y no solamente la Gente, que hemos dicho estaban en las camas; pero tambien los Religiosos, y los Capitanes entretendidos, estaban caidos enfermos, que apenas el Padre Comisario podia acudir a confortarlos; y a olear a los que se iban

muriendo; porque el Padre Fr. Antonio, ya no podia levantarse de vna cama; y como la Gente sana era poca para marear el Navio, avia entre todos vna mui grande afliccion, causada de temor en verse en tal parage, y sin remedio; y si la Tormenta fuera mas braba; tengo por cierta la pérdida de todos; porque los Soldados, y Marineros, de ninguna manera, con su flaqueça, pudieran repararla, por no poder marear las Velas como se requeria, para escusar los daños, que les podrian sobrevenir, si el Viento llevà el Navio a la Costa. El General, viendose en el trabajo, y riesgo, que he dicho, congregó a Consejo a los que solia, y con ellos se trató del remedio, que se pondria, y que mas conviniese al servicio de Dios, y de su Magestad, y de toda aquella Gente. Vistas las Ordenanças, que el Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva-España avia dado al General Sebastian Vizcaino, se acordó, que no se pasase adelante, sino que en aviendo buen tiempo, se diese buelta para el Puerto de Acapulco, y que se entrarian en la California, en el Puerto de la Paz a aguardar el Socorro, que con la Nao Almiranta se le avia embiado a pedir al Virrei. Con esto parece cobró algún alivio la Gente, por parecerles, podian tener algunos Dias mas de vida, de los que tuvieran, si pasaran adelante; y a 14. del dicho Mes, aclaró vn poco el Día, y salió el Sol de fuerte, que los Pilotos pudieron pasarle, y se hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino, que las corrientes avian llevado hasta allí el Navio, en solos dos Dias. Luego se obscureció el Día, con vna Niebla espesa, y obscura, y vna garva, que de fria, no avia quien la pudiese esperar; y como el Viento era todavia Sueste, estuvo el Navio de Mar en traves, hasta 19. de Enero, Víspera de San Fabian, y Sebastian, Martires. Este Día vino el Viento Norvete, y con él aclaró el Día, y tomando la altura los Pilotos, se hallaron en quarenta, y dos grados de altura; y en la Costa avia vn Cabo blanco, de Tierra blanca, junto a vnas Sierras altas, y nevadas, y llamóse el Cabo Blanco de San Sebastian. Con este Viento, los Marineros achacosos, se animaron a ayudar a los que estaban sanos, y con grandísimo trabajo se fabricaron las Vergas, y se tendieron a Viento, para tornar de buelta al Puerto

ro de Acapulco, con animo de venir a vista de la Tierra, en busca de la Fragata, y reconociendo de camino la Costa.

La Fragata, como ya dixé arriba, se halló sin la Capitana, entendiendo iba delante, fue en su seguimiento, y en busca suya; y estando en altura de quarenta y vn grados, le dió el Viento Sueste, que he dicho, a la Capitana, y no pudiendo resistirle de Mar en traves, corrió con el Viento, hasta llegar al abrigo de la Tierra firme, y mui cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de vna Peña grande, se estuvo surta, hasta que pasara, y despues de averse folegado el Viento, prosiguieron su Navegacion mui cerca de Tierra; y a 19. de Enero, se halló el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la Tierra hace vn Cabo, ó Punta, que se llamó Cabo Blanco, desde el qual comienza la Costa a correrse al Norvete, y junto a él se halló vn Rio mui caudaloso, y hondable, que por las orillas de él avia mui grandes Frenos, Sauces, Carças, y otros Arboles de Castilla; y queriendo entrar por él, las corrientes no dieron lugar a ello. Viendose el Alferrez Martin de Aguilár, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que ya avian llegado a mas altura, que la Instruccion del Virrei mandaba, y que la Capitana no parecia, hallandose tambien con muchos Enfermos, acordaron de tornarse a Acapulco; y así lo pusieron por obra, como adelante dire.

Entiendese, que este Rio es el que va a dar a vna grande Ciudad, que descubrieron los Olandeses, viniendo derrotados, y que este es el Estrecho de Anian, por donde el Navio, que le descubrió, atravesó, y pasó de la Mar del Norte, a la del Sur, y que sin falta es en esta Comarca, ó Vecindad, la dicha Ciudad, que se llamó de Quivita, y que de este Sitio, y Parage, es de quien trata la Relacion, que su Magestad leió, por lo qual se movió, y aficionó a mandar, que con mucho cuidado se hiciera este Descubrimiento, y se le diera aviso cierto de todo.

C A P. LVI. En que se trata de lo que sucedió a la Nao Capitana, desde que se apartó de el Cabo de San Sebastian, para venir a la Nueva-España, hasta llegar a las Islas de Maçatlan.



A diximos en el Capitulo pasado, como el Día de San Sebastian, partió la Nao Capitana, de el Cabo de San Sebastian, para venir la buelta de Apapulco, que es a la Nueva-España, donde avia salido; la qual, para recorrer la Costa, se llegó a Tierra; y Costa a Costa, hizo su Navegacion, por recorrer, y mirar, si le avia quedado, sin ver alguna cosa de consideracion. Aqui en esta altura, pareció estar mui verde, y fresca la Tierra de la Costa, y la demás adentro tenia parecer de buena, fértil, y abundante, y parecia estar toda mui poblada, porque por todas partes avia mui gran numero de vnos fuegos. Como el Viento era Norvete, era a Popa, y que para la Navegacion, que se traia, era todo el bien, que se podia desear; y así no hayo palmo en la Costa de Tierra, a manera de decir, que no se viese. Viniendo esta Nao Capitana, con tanta prosperidad, y bonança, como diximos, y tan cerca de Tierra, antes de llegar a la Canal de Santa Barbara, a vista de vna vistosa, y apacible Playa, se vieron venir acia el Navio, dos Canoas, ó Piraguas, cada vna con tres Personas; y vinieron desnudas, que no traian sino solo vnos pellejos, como de Cabra; y llegandose junto a la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas, al rededor de la Nao; y sin otra cortesia, se entraron dentro, con toda la seguridad, llaneça, y satisfaccion, que se entraran en sus Casas: dióseles en la Nao Vizcocho, y otras cosillas, y se tomaron a sus Tierras, mui contentos, y satisfechos.

Ya quando la Nao Capitana llegó de buelta a este parage, toda la Gente que en ella venia, sino es el Ge-

neral, y tres Soldados, estaban todos enfermos, de la enfermedad, que arriba contamos; y el Padre Comisario Frai Andrés de la Asumpcion, andaba en pie, y con hartos dolores acudia a Sacramentar los Enfermos, porque el Padre Frai Antonio de la Ascension, no podia moverse de vna Cama; y como la enfermedad era tan trabajosa, no se oia en la Nao, sino gritos, y lamentaciones; los vnos, por aliviar sus dolores, que xabanse a voces; y otros, por llorar sus pecados, hacian muchos Actos de Contricion, en arrepentimiento de ellos. Los vnos, se quedaban muertos, hablando; otros, durmiendo; otros, comiendo; y otros, estando sentados sobre sus Camas; mas todos murieron, como Fieles Christianos, y por lo menos, Confesados, y Oleados. Ver tantos muertos, tantos gritos, y tantas lamentaciones, moveria a compasion, y lagrima a las Piedras. En esta tan grande necesidad, acudio Nuestro Piadosissimo Señor, y Redemptor Jesu Christo, a dar a los que venian con salud, vna caridad fervorosa, y encendida en pechos, donde nunca avia hallado Aliento, ni Morada, que acudieron al regalo de los Enfermos, y a su limpieça, con tanto amor, y cuidado, que no pudieran acudirle con mas, ni aun con tanto, si cada vno acudiera a vn solo Enfermo. Los Religiosos (en especial el Padre Frai Tomas de Aquino) adivinando estos forçtos lances, se previnieron en el Puerto de Acapulco, de cantidad de regalos; los quales se reservaron para esta ocasion, que sin duda, la total salud, que tuvieron, despues de Dios, tuvo principio, y fin de este regalo.

Como los Indios se fueron a sus Tierras, la Nao Capitana entrò por el Canal de Santa Barbara, con animo de llegar a reconocer la Isla grande, que dixe se avia visto al Suluueste, de la Isla de Santa Catalina; y con proposito de estar en ella algunos Dias, para aguardar alli la Fragata. De estos propósitos, que el General llevaba, se disuadieron los de su Consejo, por raçon de no llevar Gente, que pudiesen coger las Velas, ni carpar las Anclas a el tiempo de la partida, y porque la Gente iba muriendose a gran prisa, y si se hiciera, acabaran alli todos; y de ello, su Magestad no recibiera ningun servicio; y Dios Nuestro Señor seria ofendido, en dexarle

morir, pudiendo, con humanas diligencias, cada qual, conservar la Vida; y a los Proximos les hacia notable agravio, en no remediar su extrema necesidad, que en Caridad, y Justicia, cada qual tiene obligacion, en semejante necesidad, ajudar a su Proximo. Propuestas las raçones dichas, se determinò el General, con el comun consentimiento de todos, a pasar adelante, y no llegar a la Isla de Santa Catalina, ni a reconocer la otra Isla de mas abaxo; y que el Piloto Maior guiasse por derrota derecha la Nao, a la Isla de Cerros; y que de alli, se pasara a el Cabo de San Lucas, para aguardar en el Puerto de la Paz, el focorro, que a el Señor Virrei avia embiado a pedir. Con este Acuerdo, el Piloto puso por obra, lo que se le avia mandado; y prosiguiendo su Navegacion, llegando enfrente de la Isla de Santa Catalina, cosa de quatro, o seis Leguas, vinieron a la Nao tres Canoas de los Indios, de la Isla de Santa Catalina, que traxeron muchos Pellejos de Lobos Marinos, y Pescado, y lo dieron todo, en rescate de Sartillas de Cuentas, y de Tigeras, y Cucuillos valdies, y fue, porque quando los Españoles estuvieron alli, los hicieron añicos, dados a estos Pellejos; y así estaban prevenidos, y salieron a venderlos. Aquí hicieron estos, esta Noche, en la Nao, vn famoso, y iustissimo hurto; y porque les cogieron con él, se tornaron a ir a sus Islas, y la Nao pasó adelante, siguiendo su Viage: Los Vientos escasearon, y aslojaron, de suerte, que lo que se navegaba, era muy poco a poco, y Costa a Costa; y así llegaron con las Naos a los Poços, que avian quedado en pie, a el Parage de la Ensenada de Todos los Santos, la qual como se dixo, se avia dexado para reconocerla a la buelta; y no se entrò a reconocerla, porque la Gente, que venia hasta el Canal de Santa Barbara en pie, ya la mas de ella avia caido enferma; de suerte, que solas tres, o quatro Personas, estaban en este parage, para poder marear las Velas, y gobernar el Navio; y por esto se apartò vn poco la Nao de la Costa, para abreviar con la Navegacion; y así lo que se hacia, era reconocer las derrotas, que en navegar aquella Costa avian de guardar, para que si a su Magestad le pareciese supiesen las Naos de China, que Viage avian de tomar,

despues de aver reconocido la Tierra del Cabo Mendocino, para con seguridad poder llegar a la Nueva España. A tres de Febrero llegó esta Nao Capitana, a vista de la Isla de San Hilario; aqui refrescó el Viento Norveste, y con esto se apartò algo mas de Tierra la Nao, que solo se alcançaba a ver la Tierra, y se reconocian los Parages. Pasò esta Nao a vista de la Baia de las Virgines. Este Dia, a cinco de el dicho, reconoció la Isla de Ceniças, que la Nao Almiranta avia visto, y reconocido, como ya lo diximos arriba; y aqui tomò mas fuerças el Viento Norveste, y con él se hizo travesia, a la Isla de Cerros; y el Dia siguiente, por la Tarde, surgiò esta Nao Capitana, en el Sitio, y Parage, donde avian estado, para hacer el Agua, y tomar Leña; y aqui algunos de los Marineros avian cobrado, con la mudança de los temples, algunas fuerças; y así se animaron todos a ir a Tierra, y traer Agua, y Leña, y el General salió con la Gente a siete de el dicho, y tomaron Agua, y Leña, y dexaron señas, y escritos, en Tierra de la Isla, para que si la Fragata llegase alli, por ellos supiese de la Capitana, y supiese adonde la hallarian; y hecho esto, se apercebieron, para en aviendo tiempo, partirse de alli, e ir en demanda de el Cabo San Lucas. A nueve de el dicho, Domingo por la Mañana, salió esta Nao Capitana, por entre las Islas, dexando por reconocer la Ensenada, y Braço de Mar, que reconoció la Fragata, quando el Padre Frai Antonio fue en ella (como se dixo) y aviendo salido de entre ellas el Piloto Maior, con el Viento a Popa, por atajar camino, se apartò de la Tierra, y fue en demanda de el Cabo de San Lucas, y llegó a reconocerle muy cerca de él, a catorce de el dicho Mes, Viernes a Mediodia. Aquí entrò el General en Consejo, y sabò de Acuerdo, en que no entrasen en la Baia de San Bernabè, ni en la Boca de la California, sino que pasasen a las Islas de Mazatlan, Tierra de la Nueva Galicia, y de Christianos, y que alli aguardarian el Tiempo, que tardase en ir, y venir a Mexico por Tierra, vn Correo a la ligera, para avisar al Virrei, de su llegada alli, y de su trabajo, y que mandase su Excelencia, lo que fuese servido, que solo su Mandato, y Orden, se guardaria, y cumpliria, como su Excelencia

cia fuese servido. Con este Acuerdo, y parecer, atravesò la Nao Capitana la Boca, y Braço de la California, y entrò esta Nao en el Puerto de la Isla de Mazatlan, Lunes en la Noche, que se contaron diez y siete Dias del Mes de Febrero, y el Dia siguiente se amarraron con la Nao en el Sitio, y parte, que pareció convenir mas al sosiego de ella, y a la comodidad de la Gente, para poder ir, y venir a Tierra, y en el paso, lo que en el Capitulo siguiente se dirà.

C A P. LVII. En el qual se trata de lo que sucedió a esta Nao Capitana, en este Puerto de Mazatlan, y de la salida de él, y de como entrò en el Puerto de Acapulco.



UEGO como la Nao Capitana tomò Puerto en estas Islas de Mazatlan, para dar aviso a la Gente de la Tierra firme, no supò el General, que Orden se podia dar mas conveniente, que salir él, en persona, con cinco Soldados, de los que él sintió con mas fuerças, a Tierra, y con ellos acompañado, llegarle a la Villa de San Sebastian, que estaba casi ocho Leguas, la Tierra adentro; y así, a diez y nueve de el dicho, luego de Mañana, fueron los cinco Soldados, con el General a Tierra; y como nadie sabia a que parte podia la Villa estar, sin camino, ni fenda, entraron por entre vna gran espesura de Arboles, perdidos, y así lo anduvieron dos Dias, que padecieron harta necesidad de sed, y hambre, y lo que mas les fatigo, fue el gran Sol, que alli entonces hacia; y como los Soldados iban algo enfermos, y estaban algo flacos, se vieron en mucho riesgo; mas andando de vna parte a otra, encontraron con vn Camino ancho, el qual iba a dar a Culiacan, y entrandose en él, le iban siguiendo, sin saber a que parte fuese a dar; y estando tomando vn poco de alivio a la Sombra de vnos Arboles, sintieron vn ruido de Cencerros, y Campanillas, y reparando en él, rindieron la vista por todas partes, y vieron venir

nit vna Requa de Mulas, que pasaba con Bastimentos, de cosas de Castilla, à Culiacan; aguardaronla, y preguntado à el Harriero, que Camino era aquel? Dixo era el que queda dicho; y preguntandole por la Villa de San Sebastian, y en que parte residia el Alcalde Maior de aquella Comarca; el se ofreció à llevarlos adonde estaba, y descargando las Requales, remedio la necesidad que llevaban, y les dió Mulas, con que fuesen donde el les guiasse. Cerca de allí avia vn Pueblo, donde el Alcalde Maior estaba, y halló, que lo era vn grande Amigo, y conocido suyo, y de todos los Soldados, y Capitanes, que en la Nao venian, que era el Capitan Martin Ruiz de Aguirre; y como se conocieron, le dió el General larga cuenta de su necesidad, y trabajo, para que acudiese à remediarla; mandando se le diesen Bastimentos de Pan, Gallinas, Terneras, y Cabritos, y de otras cosas, por el tiempo que la Nao huviese de estar allí, y que le diesen vn Hombre diligente, y cuidadoso, para que con la brevedad posible, fuese con Cartas à Mexico para el Virrei, para darle aviso de su llegada allí, y de la necesidad en que quedaban; pues solos los cinco, de quantos Hombres en su Navio traia, eran los que estaban con salud, que todos los demás se iban muriendo à gran priesa. A todo lo que se le pidió, acudió el dicho Capitan Aguirre, con sumo cuidado, y diligencia, que si el no acudiera, como acudió, y el General no lo solicitara tanto, sin duda toda la Gente acabara en este Puerto, y el Navio quedara sin Gente, y sin quien mirara por él; y así, desde luego, el General hizo se llevase algun refresco à los de la Nao, como fue, de Gallinas, Pollos, Cabritos, Pan, y Frutas de Papaias, Platanos, Naranjas, Limones, Calabaças, y Erucas, Chile, y que de estas cosas, por lo menos, se llevasen cada tercer Dia, ocho, ò seis cargas, para que con esto la Gente se reformase, y comiese, el tiempo que allí estuviesen, y fuesen guardando, para tener con que sustentarse, hasta el Puerto de Acapulco, en lo qual no hubo falta alguna, y se dió orden, en despachar à Mexico el Correo, y dentro de tres Dias le despachó el General, à las veinte Leguas.

Por lo que queda dicho en los Capítulos pasados, y por lo que en este

hemos tocado; qualquiera podrá entender, qual llegaria toda la Gente, que en este Navio Capitana venia, quando entró en este Puerto de estas Islas de Mazatlan, que cierto es cosa increíble, lo que acerca de esta materia se podría decir con toda verdad; y así solo diremos, que de la misma enfermedad, de que tratamos, venian todos tullidos, y Enfermos, y tan hinchadas las Encias de la Boca, que ni hablar, ni comer podian; quando aqui llegaron, venian todos muy peligrosos; y como la enfermedad era tan pestilencial, y enconosa, ninguno pensó cobrar salud perfecta en su vida, sino fuese à costa de muchas curas, y medicamentos, por verse todos tales, quales diximos, solia poner, y ponía en esta enfermedad, à los que de ella se sintieron tocados, y heridos. En el Navio no se oían, quando aqui llegó, sino gritos, y exclamaciones à Nuestra Señora, que fue la Patrona, y Amparo de este Viage, y así ella, como Madre Piadosa, se compadeció de tanta Gente, y acudió de suerte, que en diez y nueve Dias, que la Nao aqui estuvo, cobraron todos salud, y fuerzas; y se levantaron de las Camas, de suerte, que quando de aqui salió esta Nao, podian ya acudir à marear las Velas, y à gobernar el Navio, y à hacer sus Guardias, y Centinelas, como lo hacian, quando en el dicho Puerto estuvieron, quando por allí pasaron, por fin de el Mes de Maio de el Año pasado; y porque mejor se conozca, como la salud fue venida de tales manos, como de las de Nuestra Señora la Virgen Maria de el Monte Carmelo, fabrán los que esta Relacion leieren, que no hubo Medicinas, ni drogas de Boticas, ni Recetas, ni Medicamentos de Medicos, ni otro Remedio Humano, que se entendiése ser Medicamento, y Medicina, contra esta Enfermedad; y si algun Remedio Humano hubo, fue el vno, el refresco de las Comidas frescas, y sustanciosas, que aqui se les dió, de las cosas que hizo proveer el General (como queda dicho) y en comer de vna Frutilla, que se halló en estas Islas, de que ai mucha abundancia, que los Naturales de allí, llaman Xocohuitzules. Es vna Frutilla, como Mançanillas amarillas largas, y nacen de vnas Yervas, que tienen las hojas, y el parecer, como ni mas, ni menos lo es, la que en la Nueva-España, en Tierra caliente, dan las Piñas à modo de Ca-

vila sino que en lugar de las Piñas, hechan en medio vn Cogollo, ò Tallo, que será de vna vara de alto, y este Cogollo se arrima, vn grande numero de estas Mançanillas, como si fuera vn Ciprés, y así la Fruta de la hechura de Nueces de Ciprés, y es amarilla: Esta se monda, y quita aquella Cascaja amarilla, y dentro, queda la Carne, como la de vna Tuna blanca, con sus Pepitillas, algo maiores, que las de las Tunas; tiene vn sabor guiso, y apetitoso, y es dulce, con vna punta fibrosa de agrio; y à esta Frutilla se dió Dios tal virtud, que deshincho las Encias, y apretó los Dientes, y los limpió, y hizo hechar por la Boca, toda la mala sangraça, que en las Encias hinchadas se avia recogido; y à dos veces que vno comia de ella, se ponía la Boca, y los Dientes, en disposicion de poder comer, sin trabajo, ni dolor, de qualquier otro Manjar. El modo como se conoció la virtud de esta Fruta, fue, que saliendo algunos Soldados à la Isla, con el Padre Comisario à decir Misa, y enterrar vnos Difuntos, vn Cabo de Esquadra llamado Antonio Luis, como vió la Frutilla, con animo de probar cosas de Tierra, comenzó à partir, y comer de ella, con grandísimo trabajo, y dolor de la Boca, Dientes, y Encias; y como sintió buen gusto en ella, comióse vna como pudo, y luego comenzó à hechar por la Boca mucha sangre podrida; y quando metió otra en la Boca, sintió que los Dientes no le dolían tanto, y que la podía mascar mejor; y así fue en aumento la mejoría, mientras mas comia; y quando vino al Navio, contó lo que se avia pasado con la Frutilla, y traxo alguna consigo, que repartió con sus Amigos, y todos se hallaron con la mejoría, que su Amigo se hallaba; y así acudieron à la Isla, à traer de ella, y à comer todos de ella; y con esto, quando el General vino de Tierra, halló, como algunos podian ya comer; y así les entró en provecho el nuevo sustento, que cada Dia se les traía; y con solo estas dos cosas, sanaron todos, y cobraron salud, dentro de diez y nueve Dias. De esta Frutilla, se sustentan los Indios de Guerra, de aquella Provincia de Acaponeta, y Chamerla, Tierra de la Governacion de la Nueva Galicia, en este tiempo que dura ella, y la fue-

len afar, y cocer los Indios, que dicen es mas sana, y mas sabrosa. Viendo el General la salud, que todos en tan breve tiempo avian cobrado, hallandose sin Calafates, y con poca Gente, dió Orden, en que se fuesen al Puerto de Acapulco, para allí adereçar el Navio, y tomar nueva Gente, y nuevas Vitualas, para tornar à la California, si el Virrei así lo ordenase, y si no, que tendrian acabado el trabajo de su Navegacion, que era, lo que todos deseaban; y así, tomando los bastimentos, que parecieron ser necesarios, salió esta Nao de estas Islas, que fue à nueve de Março, con viento bonancible; y el Piloto Maior tomó la Derrota, para el Puerto de Acapulco, pasando por cerca de el Cabo de Corrientes, y à vista de el Puerto de la Navidad; y de aqui fue Costa à Costa, hasta llegar à reconocer el Puerto de Acapulco, y entró en él, el Dia de San Benito Abad, que fue à veinte y vno de el Mes de Março, de el dicho Año de mil seiscientos y tres Años.

C A P. LVIII. De lo que se hizo en este Puerto de Acapulco, y de lo que sucedió à la Nao Almiranta, hasta llegar à él, y de lo que sucedió à la Fragata, y de el despedimiento de la Gente, y venida à Mexico.



UANDO la Nao Capitana llegó al Puerto de Acapulco, quedó toda la Gente de el admirada de ver que tan sana, y buena venia la Gente de ella, por que entendian no bolveria otra vez al Puerto, que todos los que en ella venian, y avian quedado en el Puerto de Monte-Rei, sin duda avian muerto, segun la Relacion, que los que avian quedado con vida en la Nao Almiranta, avian dado; y sin duda fuera lo propio, sino huviera sido la buelta tan breve; y sino se huvieran reformado en las Islas de Mazatlan, como se dixo en el Capitulo pasado, à la Nao Almiranta lo que le sucedió, desde que salió del Puerto de Monte Rei, hasta llegar à el dicho Puerto de Acapulco, donde la halló la Capitana. En el Via-